



**LA NEGOCIACIÓN DE LA
LECTURA EN LA PRENSA
NOVOHISPANA DE CO-
MIENZOS DEL SIGLO XIX**

• MARIANA ROSETTI

En su libro *La dorada garra de la lectura*, Susana Zanetti considera: "Las lecturas son siempre históricas y en ellas, además, pretenden guiar su recepción *protocolos de lectura* que acomodan los textos según las formaciones de lectores que se busca alcanzar, mediante operaciones al editor y más allá de los mismos autores" (2002: 25). Esta concepción negociada de la lectura, que excede por momentos los límites impuestos tanto por el autor como por el editor, nos permite abordar la particular configuración de un lector ilustrado que promovieron ciertas producciones de la prensa novohispana de comienzos del siglo XIX. Hacemos dialogar a esta perspectiva crítica con los estudios de François Guerra (1992, 1999), Annick Lempérière (1998, 2008) y Virginia Guedea (2005) quienes analizan en los periódicos novohispanos de las primeras décadas del siglo XIX la articulación que se presentó entre su condición colonial y la transformación ilustrada de las prácticas de lectura, los hábitos de información y, en consecuencia, de la función social de la publicidad. En palabras de Guedea, se constituyó una nueva forma de comunicación "que daría origen a un nuevo espacio público donde discutir y analizar temáticas no solo políticas sino de toda índole" (2005: 42).

Nos interesa estudiar la materialidad polémica sobre la cual se articulan los periódicos novohispanos, materialidad que habilita observar a la figura del lector como juez y parte que actualiza y se apropia de la escritura al hacerla experiencia sensorial, vestimenta y guía de sus pasos a través de los distintos espacios de sociabilidad novohispana. En los periódicos de la época, la lectura devino un ejercicio complejo ya que implicó la negociación de ciertos conceptos como fueron los de *civilización* y *sociabilidad*, conceptos que estaban, en el caso del *Diario de México* (1805-1817) o la *Alacena de Frioleras* (1815-1816), como telón de fondo de discusiones culturales referidas al buen gusto y al arte poética.

Existen momentos históricos y políticos ineludibles como fueron la invasión de Napoleón a España y posterior usurpación del poder en 1808 y la promulgación de la Constitución de Cádiz en marzo de 1812 con la implementación, aunque efímera, de la libertad de prensa en Nueva España en septiembre de 1812. Nuestro análisis considera estos hechos

históricos, pero los hace dialogar con un proceso de transformación de la lectura que se venía planteando en Nueva España desde el año 1805 en el *Diario de México* y que repercutió en las distintas publicaciones periódicas de años posteriores.

Las investigaciones sobre la prensa novohispana en este período encuentran en este discurso incipiente reflexiones y protoconfiguraciones de lo que luego será la nación mexicana y destacan el carácter documentalista, de reflejo de esta escritura vertiginosa y novedosa. Así, los estudios de Urbina, Wold, Reed, Ruiz Castañeda y Castro consideran la representación de la prensa como espejo de la sociedad o "exacta fotografía de la vida ciudadana" (Urbina, 1917:106). A su vez, esta perspectiva profundiza la configuración y los vaivenes de la opinión pública considerando a la misma como fiel reproductora de los conflictos socio-culturales. Estos aportes críticos rastrean en la prensa periódica antecedentes (preferentemente velados o encubiertos) que evidenciarían su rol fundamental en la conformación de una incipiente "identidad mexicana" previa a la guerra de Independencia novohispana (Castro, 2007: 83).

Nos interesan dos ejes para analizar la problemática configuración del lector ilustrado a comienzos del siglo XIX en Nueva España. Ellos contemplan la conformación de una lectura colaborativa y el uso que se hace de ella como guía para recorrer y sociabilizar en la Ciudad de México. Las dos características señaladas constituyen el discurso periodístico presente en el *Diario de México* (1805-1817) y *Alacena de Frioleras* (1815-1816), entre otras publicaciones. Todas estas producciones hicieron visible la necesidad de acercar la escritura al público al concebirla como herramienta a ser usada por el lector para conseguir determinados objetivos tanto simbólicos (formar parte de una comunidad letrada) como materiales (recorrer la Ciudad de México, construir una capacidad crítica capaz de entablar vínculos utilitarios con los demás). Estos periódicos moldearon el ejercicio de lectura ilustrada como la instancia mediante la cual se habilitó una participación letrada alternativa con respecto la *ciudad letrada* (Rama, 1984) configurando comunidades lectoras que reflexionaron y cuestionaron ciertos hábitos y costumbres instaladas por el sistema colonial. A su vez, estas dos características implicaron

desplazamientos tanto temporales como espaciales en relación con el tipo de lectura informativa, jerárquica y monolítica que planteaba la *Gazeta de México* (1784-1809), periódico oficial a comienzos del siglo XIX.

LA PRENSA PERIÓDICA NOVOHISPANA Y LA APERTURA DE LA PARTICIPACIÓN

El primer número del *Diario de México* sostiene: "... no es tiempo de disculpas. No faltarán motivos, por la naturaleza del papel, por la diversidad de gustos, y porque *somos una miseria*. [...] Miren Vms. en nuestro almacén hay un surtido regular de todos géneros, porque es preciso que haya para todos telas y fábulas" (*Diario de México*, "Presentación": 1-2). A lo largo de los distintos números, este cotidiano construye una mirada crítica sobre el presente que requiere de la colaboración de los lectores (Martínez Luna, 2011: 22) para conformar una participación colectiva de la prensa periódica. Para ello, la escritura es presentada como un almacén en el cual prevalece la variedad como dispositivo de enunciación necesario para conseguir la colaboración y el consumo urbanos. Así vemos cómo desde el primer número, este cotidiano piensa a la literatura como un material flexible, elástico, que busca generar la participación del lector, ya sea a través de sus opiniones como de su compra y posterior uso. Este surtido de telas o noticias que el diario despliega dialoga con la miseria del ejercicio de la opinión pública entendida como la inexperiencia o desdicha de los lectores en el ejercicio del debate público y la escritura crítica.¹ Debido a ello, este cotidiano hace hincapié en la necesidad de la participación del público ya sea a través de sus producciones literarias como de sus comentarios y observaciones sobre la vida cotidiana urbana:

¿Qué no sabe este *bonus vir* [...] que si en el Diario se consienten producciones menos que medianas no es por falta de conocimiento de los señores censores y diarista [...], sino para que algunos ingenuos que empiezan a hacer sus ensayos se apliquen, enmienden sus defectos, y después se

vean con notables progresos, como ha sucedido en muchos? (*Diario de México*, "Albricias": 167-168).²

Este cotidiano, al igual que los periódicos de José Joaquín Fernández de Lizardi, moldea el ejercicio de lectura ilustrada como la instancia mediante la cual incitar a una participación letrada distinta con respecto a las lecturas burocráticas-informativas que daban las autoridades virreinales a través de bandos y gacetas como fue la *Gazeta de México*.³ Estas publicaciones buscan configurar comunidades lectoras que reflexionen y cuestionen ciertos hábitos y costumbres instaladas por el sistema colonial.⁴

La apertura de la participación en la prensa periódica tuvo su especial repercusión en el *Diario de México* por los años de 1805 a 1812, período en el que el cotidiano luchó incansablemente contra el temor por la mala literatura que invadió la Ciudad de México.⁵ Por estos años aumentó considerablemente (especialmente, luego de 1810) la publicación y circulación en Nueva España de folletos, poesías, libelos e impresos de escritura amena, lenguaje llano y valor de venta económico. Sin embargo, esta pedagogía ilustrada se inicia en el cotidiano mucho antes de la configuración formal de la Arcadia Mexicana, grupo letrado que se manifiesta en el número 930 del 16 de

2 "Esta colaboración la escribe 'Mostaza' que fue uno de los tantos seudónimos de José Mariano Rodríguez Castillo. Fray Guanajuatense, originario de Guanajuato. Colaborador asiduo de nuestro cotidiano y fundador de la Arcadia de México [...] fue uno de los polemistas que con más ímpetu escribió contra la sátira y contra la mala versificación [...]" (Martínez Luna 2011: 117).

3 Luego de las lecturas de los estudios de Zárate Toscano (1986, 2010), Castro (2007) y Torres (2013), cuestionamos el atributo de "fidelidad" o "sumisión" que suelen los críticos caracterizar al oficialismo de la *Gazeta de México*, especialmente en el período que edita el periódico López-Cancelada y lo dirige Manuel Valdés (1805-1809).

4 Los estudios de Ruth Wold (1970), Esther Martínez Luna (2005, 2009 y 2011) y Leonardo Martínez Carrizales (2005) hacen hincapié en el aspecto comunitario que entabla el *Diario de México* en su primera época (1805-1812). Desde sus inicios en octubre de 1805, el Diario se presenta como palestra de las distintas controversias letradas en torno a cómo debe escribir un poeta y, sobre todo, cómo debe evaluar un crítico literario. Al respecto, Martínez Luna comenta que el periódico abrió las puertas de la creación literaria para todo aquel que se encontrara interesado en publicar sus producciones en el cotidiano al habilitar buzones en distintos sitios de la Ciudad de México (2009:23). Este periódico consideró a la escritura literaria de forma dialógica al permitir los comentarios de los distintos lectores-suscriptores.

5 Martínez Luna (2011:35) aclara cómo esta lucha letrada se inició contra la poesía y se amplió luego hacia todo tipo de publicación que hiciera mella en la representación cultural de Nueva España frente a los ojos de los viajeros europeos.

1 Según el *Diccionario de Autoridades*, "miserable" se entendía como: "[D]esdichado, infeliz y desafortunado".

abril de 1808 e invita a los "lectores-poetas" a sumarse a sus filas (*Diario de México*, "Mis deseos. Rasgo poético...": 327). Nos parece interesante rescatar cómo desde sus inicios este cotidiano evidenció el problema de la escritura literaria como vehículo conflictivo de la cultura novohispana.

Para los editores de este cotidiano, así como para muchos de sus colaboradores, el problema central no eran los poetas, sino el surgimiento de dos graves inconvenientes que la publicación de la mala escritura trajo aparejada para la literatura concebida como espejo de la vida cultural de Nueva España. Por un lado, el cotidiano publicó polémicas letradas que escenificaron las tensiones que atravesaba la cultura novohispana en relación a las influencias culturales extranjeras. Es decir, el *Diario* dio lugar a polémicas casi simultáneas que estructurarían la forma mediante la cual se construiría una asamblea pública lectora capaz de dirimir sobre la manera correcta de escribir y evaluar a la literatura y, a través de ella, la cultura urbana novohispana. En estas polémicas, el cotidiano se enfrenta a las opiniones y propuestas de paseantes extranjeros o foráneos quienes critican las raíces extranjeras de la cultura novohispana y, con ello, denuncian la ausencia de un grupo letrado urbano capaz de guiar las reformas sociales y culturales. Entendemos la cualidad de *extranjería* como un dispositivo de enunciación que habilita a los letrados criollos a cuestionar las costumbres sociales y culturales de la ciudad novohispana al tomar distancia de ellas, como si se tratase de un enunciador proveniente de otro país. A través de un juego de provocación irónica por parte del enunciador foráneo o extranjero, el *Diario* reflexiona sobre las costumbres locales novohispanas y sienta un precedente sobre los derechos de civilidad novohispanos. Al respecto, nos interesa la lectura foránea que realiza Bustamante amparado en el seudónimo de "El Melancólico". Este letrado criollo sostiene en los primeros días de publicado el cotidiano:

Señor Editor: no es esta la vez primera que oye V. [...] Añádase mi melancolía, que me hace ser taciturno, pero observador curioso. Y como soy transeúnte en esta capital, y mis paisanos bobonazos⁶ aguardan con ahínco mis relaciones en

todos los correos, lo voy observando todo todito. Los edificios públicos, que atraen necesariamente las miradas de un viajero, han exigido también las mías, con las que he pagado un tributo de admiración a los muchos que hay en esta hermosa ciudad. Mas ninguno ciertamente las merece con tanta justicia como el seminario de la Minería, que se está concluyendo en la calle de San Andrés. (*Diario de México*, "Literatura": 74).

Por otro lado, otro inconveniente que surge en las primeras décadas del siglo XIX y que trabajan tanto el cotidiano como los escritos periodísticos de Lizardi se liga con las características que debía tener la literatura o escritura poética elaborada por los letrados criollos, situados en el difícil lugar de intermediarios entre la *ciudad letrada* y la *ciudad real*.⁷ El deseo de representar de forma adecuada las costumbres locales urbanas, de retratarlas según la pincelada descriptiva que se merecían, responde a los objetivos de la prensa novohispana como vehículo de unión de los lectores en una comunidad de ciudadanos mancomunados por el bienestar de la sociedad:

En la unión de los ciudadanos consiste la fuerza invencible de las naciones, que viene a ser tanto mayor cuanto más se estrechan y ligan sus defensores, conspirando a un solo fin [...] Recorred los ejemplares que os presenta la historia, y no hallaréis uno solo que no demuestre las funestas

neologismo de la palabra "Bobón": adjetivo aumentativo de bobo; sin gracia.

7 En su obra *La ciudad letrada* (1984), Rama considera la primacía de los signos, de la escritura, por sobre los hechos fluctuantes y vertiginosos. Es por ello que genera una suerte de "prótesis unificadora" al establecer una continuidad del círculo letrado del sistema colonial al periodo independentista latinoamericano:

Fue evidente que la ciudad letrada remedió la majestad del Poder, aunque también puede decirse que este rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia con respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría [...] Este exclusivismo fijó las bases de una reverencia por la escritura que concluyó sacralizándola. (Rama, 1984:41).

Rama se refiere al accionar de ciertos sectores de la incipiente burguesía criolla (médicos, escribanos, abogados) que asumen un lugar privilegiado al ser los portadores de la "facultad escrituraria que era indispensable para la obtención o conservación de los bienes" (Rama, 1984: 43).

6 No hemos encontrado esta palabra en el *Vocabulario de Mexicanismos* de Joaquín García Icazbalceta. Probablemente se trate de un

desgracias de la división. Atenas, Lacedemonia, Tebas, etc. Todas las ciudades de la Grecia os enseñarán que mientras se mantuvieron unidas, y sus habitantes pensaron, séame lícito decirlo así, con una sola alma, se burlaron de las inmensas fuerzas con que los atacaron sus enemigos [...] (*Diario de México*, “Discurso del americano...”: 149).⁸

Esta lucha por una escritura clara que retrate la vida urbana, dialoga con los cambios acaecidos en la cultura española ilustrada de fines de siglo XVIII donde “... el entorno cotidiano se convirtió en materia literaria y fue así como el concepto de imitación de la naturaleza se convirtió en imitación de lo cotidiano y de lo particular” (Álvarez Barrientos 2005: 196). Lo cotidiano pasó a ser materia narrativa en los diálogos ficcionales elaborados por los periodistas letrados en los periódicos y panfletos. Estos escritores encontraron en el diálogo y la polémica el espacio discursivo adecuado para retratar las problemáticas suscitadas en la vida cotidiana novohispana. Debido a ello, las escenas urbanas retratadas en la prensa periódica daban cuenta de los evidentes desfases entre los cambios político-sociales producidos con la vacancia del rey y las todavía tradicionales y anquilosadas costumbres corruptas del sistema colonial español. Muchos de los diálogos que nos presenta esta prensa escenifican los perjuicios sociales ocasionados por funcionarios corruptos o ausentes. Esta narrativa cotidiana reconfigura el lugar del letrado criollo como faro social, cuyas noticias iluminan los vicios institucionales para reformarlos. El accionar de los letrados ordena la vida cotidiana urbana novohispana, la organiza de forma productiva según los parámetros de utilidad de una educación ilustrada y liberal. En palabras de Ozuna: “[...] la conversación expande la realidad, la ordena. Este tipo de diálogos circunstanciales en manos de ilustrados como Fernández de Lizardi fue la elección más adecuada –de entre una serie de géneros– para

“estructurar” los acontecimientos significativos, ya que ofrecen un modelo de sentido donde la actualidad es el centro regulador de la realidad” (2009:18).

EL ESCRITOR PÚBLICO Y EL CONSUMO DE LA PRENSA PERIÓDICA

Las distintas publicaciones periódicas de las primeras dos décadas del siglo XIX se focalizaron en guiar y aconsejar al lector incipiente de prensa, perdido entre la maraña profusa de escritos polémicos. Es reiterada la fuerte crítica que hacían los lectores incipientes de prensa periódica sobre la escritura circular de estos papeles públicos que se encerraban sobre sí mismos como un laberinto debido a su carácter y contenido polemistas, y, en muchos casos, fuertemente propagandistas. Estos lectores incipientes se quejan de que no entienden los sobrentendidos de los periódicos, papeles concentrados en entablar polémicas sobre las medidas a tomar para enfrentar la crisis institucional de la monarquía española. Como solución, los periódicos les dan consejos sobre cómo ingresar a las novedades urbanas e internacionales. Estos consejos solían ser precedidos por escenas de lectura que evidencian la profusión caótica de papeles, panfletos y periódicos que circulan a partir de 1810 y que alteran la vida cotidiana de la población novohispana: “En efecto, me puse a leer y más leer, ¿y qué resultó? Que me di una calentada de cabeza como si la hubiera metido en un horno; y después de muchas vueltas y revueltas, venimos a parar en que no entendí una palabra. Ya cojo un papel: ya lo largo y comienzo con otro: ya dejo este y vuelvo al primero [...] Todos escriben, todos imprimen, y todos venden lo que escriben [...] ¡Qué comerciantes! ¡Qué malditos! ¡Qué vendedores! (*Diario de México*, “El rancharo preguntón”: 532).

Estos dichos pertenecen a un rancharo recién llegado a la Ciudad de México y asediado por distintos jóvenes pregoneros que buscan la venta desesperada de los distintos papeles. El forastero compra todos los “papeluchos” con tal de no escuchar más esa gritería infernal. Sin embargo, tras el lamento, la queja y la maldición de la apertura desenfrenada de la prensa, este campesino continúa su lectura laberíntica y le pide en 1812 al Sr. diarista del *Diario de México* que lo guíe en su comprensión de este material que poco

⁸ El objetivo de mancomunidad no obedece a la perspectiva idealista de Anderson (1983), quien concibió que las revoluciones hispanoamericanas pudieron producirse gracias a la comunión de los lectores criollos generados por la prensa periódica. Nuestra perspectiva muestra los deseos que tuvo el cotidiano que, a su vez, concibió la necesidad de darle un considerable espacio a las polémicas letradas en las cuales la unión de los ciudadanos era presentada como carencia o ideal difícil de alcanzar.

tiene de claridad e información lineal. El fragmento citado se conecta con una nueva función de la prensa concebida como guía para los lectores para circular por la Ciudad de México. Este ruego desesperado, producto de la libertad de prensa implementada en Nueva España a fines de 1812, posee su antecedente en el año de 1805. En ese año, el *Diario de México* trabaja en más de una ocasión la “ruidera inaguantable de los billeteros” que asedian a los transeúntes como un “manantial de zánganos” (*Diario de México*, “Sigue el artículo de la literatura”: 79) que consistía en el “incesante y penetrante pregón de muchachos que venden billetes de lotería y rifas y su continuo sometimiento a todo el mundo en todas partes y a toda hora” (*Diario de México*, “Cosas que incomodan en México”: 51)

La similitud de ambos asedios visibiliza el desplazamiento y la apropiación que realizan los periódicos y publicaciones del lugar público urbano del juego y de la venta que tenían en la primera década del siglo XIX los juegos de azar. El accionar sigue siendo el mismo: la ciudad sigue jugando y los transeúntes continúan siendo invadidos por los pregones de venta. Lo que se ha modificado entre el año 1805 y el año 1812 son los intereses de consumo del público novohispano. La lectura pública pasó a ser considerada *juguettillo* o *friolera*, un aparente divertimento o almacén de baratijas, que encierra en su interior duras críticas a la cultura novohispana colonial. Como ejemplos de la compleja comercialización de la palabra pública, se destacan los periódicos *El Juguettillo* (1812) de Carlos María de Bustamante y *Alacena de Frioleras* (1815-1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi. Ambos periódicos criticaron el uso banal y superficial del discurso literario y, por ello, los distintos números de sus producciones en nada coinciden con el pasatiempo divertido que sus títulos prometen. Por el contrario, materializan la importancia de la opinión pública como herramienta para concientizar a los lectores sobre distintos abusos de poder perpetrados, sea por letrados defensores del líder militar Félix María de Calleja (“Octavo juguettillo”), o el egoísmo de los comerciantes y ricos de la Ciudad de México que se desentendían de los problemas sociales y político que aquejaban a Nueva España (Fernández de

Lizardi, 1970: 107-112). Estos periodistas propiciaron un uso racional y estratégico de la palabra pública como guía y alimento para transitar por una ciudad asediada por las apariencias, los engaños y la venta de informaciones falaces.

En el número XVII de su periódico *Alacena de Frioleras*, Lizardi pone a la venta todos los objetos que tenía abarrotados en su escritorio-taller. De esta forma hace visibles y les coloca precio a aquellos objetos olvidados por la población novohispana. Su artículo “La gran barata de frioleras” metaforiza el consumo desaforado de la opinión pública y plantea, a través del estilo mordaz característico de este letrado novohispano, las dificultades de venta de aquellas virtudes que deberían acompañar la lectura de la producción que asediaba a la ciudad. Tales son los casos de “conciencias elásticas para no hacerse la vida pesada a dos por ½ real”, “plumas para volar sin alas, a 3 pesos” o “espejuelos para leer algunos papeles con sentido diverso de aquel con que los escribieron sus autores, a 2 pesos” (Fernández de Lizardi, 1970: 100). Estos tres objetos condensan las virtudes de templanza y moderación que deberían tener todos aquellos lectores que desearan ser críticos.

CODA

Las escenas de lectura seleccionadas en este artículo evidencian los conflictos político-sociales por los que pasaba Nueva España. Sin embargo, más allá de este posible “espejo de la realidad”, estos periódicos nos muestran (en muchos casos, a gritos e insultos polémicos) una recomposición del lugar del letrado en la sociedad novohispana. Estos escritores construyeron un nuevo *locus* de enunciación público estratégico capaz de guiar las interpretaciones, reformas y recorridos urbanos por la transformada y asediada Ciudad de México. ●

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2005). *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Anderson, B. (2007 [1983]). *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: FCE.
- Castro, M. A. (2007). “Una aproximación a la *Gazeta del Gobierno de México* (1810-1821)”, en Mayer, A. (Coord.). *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*. Ciudad de México: UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas; pp. 381-389.

- Diario de México*. (1805-1817). Ciudad de México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui [octubre de 1805 a abril de 1807 y diciembre de 1812 a diciembre de 1813]; Imprenta de don Mariano de Zúñiga y Ontiveros [mayo de 1807 a junio de 1809]; Imprenta de don Juan Bautista de Arizpe [junio de 1809 a diciembre de 1812]; Imprenta de José María de Benavente [de enero de 1814 a enero de 1817].
- Diario de México*. (1 de octubre de 1805). "Presentación", No. 1, Tomo I. Ciudad de México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui; pp. 1-2.
- Diario de México*. (13 de octubre de 1805). "Cosas que incomodan en México", No. 13, Tomo I. Ciudad de México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui; pp. 51-52.
- Diario de México*. (16 de abril 1808). J[osé] M[ariano] R[odríguez] del C[astillo]. "Mis deseos. Rasgo poético, dedicado a Atanasio de Achozo", No. 930, Tomo VIII. Ciudad de México: Imprenta de don Mariano de Zúñiga y Ontiveros; pp. 325-328.
- Diario de México*. (19 de octubre 1805). Melancólico. "Literatura", No. 19, Tomo I. Ciudad de México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui; pp. 74-76.
- Diario de México*. (20 de octubre 1805). Melancólico. "Sigue el artículo de la literatura", No. 20, Tomo I. Ciudad de México: Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui; pp. 77-78.
- Diario de México*. (4 de noviembre 1812). "El Ranchero preguntón", No. 2591, Tomo XVII. Ciudad de México: Imprenta de don Juan Bautista de Arizpe; pp. 531-532.
- Diario de México*. (7 de agosto de 1808). "Discurso del americano J. J. de C. y C. n. de G. P. de T.", No. 1042, Tomo IX. Ciudad de México: Imprenta de don Mariano de Zúñiga y Ontiveros; pp. 149-153.
- Diario de México*. (11 de agosto de 1811). "Albricias", No. 2139, Tomo XV. Ciudad de México: Imprenta de don Juan Bautista de Arizpe; pp. 167-168.
- Fernández de Lizardi, J. J. (1970). *Obras IV: Periódicos. Alacena de frioleras. Cajoncitos de la alacena. Las sombras de Heráclito y Demócrito. El conductor eléctrico*. Palazón, M. (Coord.) Ciudad de México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Fernández de Lizardi, J. J. (1970). No. XIX. Continuación de los paseos de la Verdad, 23 de agosto de 1815 en "Alacena de Frioleras", en Palazón M. R. (Coord.). *José Joaquín Fernández de Lizardi. Obras IV: Periódicos. Alacena de frioleras. Cajoncitos de la alacena. Las sombras de Heráclito y Demócrito. El conductor eléctrico*. Ciudad de México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas; pp. 107-112.
- Fernández de Lizardi, J. J. (1970). No. XVII. La gran barata de frioleras, 13 de julio de 1815 en "Alacena de Frioleras", en Palazón M. R. (Coord.). *José Joaquín Fernández de Lizardi. Obras IV: Periódicos. Alacena de frioleras. Cajoncitos de la alacena. Las sombras de Heráclito y Demócrito. El conductor eléctrico*. Ciudad de México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas; pp. 99-102.
- Guedea, V. (2005). "Las publicaciones periódicas durante el proceso de independencia (1808-1821)", en De Lara, C. y Speckman, E. (Eds.). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. II. Publicaciones periódicas y otros impresos*. Ciudad de México: UNAM; pp. 29-42.
- Guerra, F. (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Ciudad de México: FCE /MAPFRE.
- Guerra, F. (1999). "¿Ciudadanos o vecinos?", en Sábato, H. (Coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Ciudad de México: FCE.
- Lempérière, A. (1998). "República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España)", en Guerra, F., Lempérière, A., et al. (Coords.). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. Ciudad de México: FCE/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; pp. 54-79.
- Lempérière, A. (2008). "Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850)", en Altamirano, C. y Myers, J. (Coords.). *Historia de los intelectuales en América Latina, Vol. I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: KATZ Editores; pp. 242-266.
- Martínez Carrizales, L. (2005). "Comunidad retórica y 'república literaria' en el *Diario de México*", en Martínez Luna, E. (Ed.). *Bicentenario del Diario de México. Los albores de la cultura letrada (1805-2005)*. Ciudad de México: UNAM; pp. 21-50.
- Martínez Luna, E. (2002). *Estudio e índice onomástico del Diario de México. Primera parte (1805-1812)*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Martínez Luna, E. (2005). "No basta decir plagio. Es menester citar de dónde". Los ladrones literarios en las páginas del *Diario de México*", en Martínez Luna, E. (Ed.). *Bicentenario del Diario de México. Los albores de la cultura letrada (1805-2005)*. Ciudad de México: UNAM; pp. 21-50.
- Martínez Luna, E. (2011). *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Ozuna, M. (2009). "Géneros menores y ficcionalidad en el periodismo de Fernández de Lizardi". *Revista Literatura Mexicana*, Vol. 20, No. 1; pp. 5-40.
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Reed, L. y Ruiz Castañeda, M. (1998 [1995]). *El periodismo en México. 500 años de historia*. Ciudad de México: EDAMEX/Primera Plana.
- Ruiz Castañeda, M. (1982). "El periodismo como apoyo de la literatura", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 38, No. 109, julio-diciembre; pp. 5-18.
- Torres, G. (2013). "La transformación de la *Gazeta de México*, 1805-1808" en Landavazzo, M. y Guzmán, M. (Eds.). *Guerra, política y cultura en las independencias hispanoamericanas*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Jalisco; pp. 21-58.
- Urbina, L. (1917). *La vida literaria de México*. Madrid: Imprenta de los Hermanos Sáez.
- Wold, R. (1970). *El Diario de México. Primer cotidiano de Nueva España*. Madrid: Editorial Gredos.
- Zanetti, S. (2002). "La trama de lectura y escritura en *El lazarrillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrión de la Vándera", en *La dorada garra de la escritura. Lectores y lectoras de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo; pp. 19-59.
- Zárate Toscano, V. (1986). *Juan López-Cancelada. Vida y obra*, Tesis inédita de la maestría en Historia, México: UNAM.
- Zárate Toscano, V. (2010). "Con la pólvora en el tintero. Juan López de Cancela y la independencia novohispana", en De la Torre, L. (Coord.). *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicana (1808-1823)*. Ciudad de México: Instituto Mora; pp. 195-228.